



SEGUNDA CONFERENCIA.

SOBRE LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA,

Donde se manifiesta que Jesucristo ha dado á su Iglesia dos clases de autoridades. 1.º: La autoridad de la enseñanza para juzgar las controversias; esto es, las contestaciones que se suscitan entre los cristianos tocante la creencia. 2.º: La autoridad de gobierno, para arreglar la conducta de los fieles, en lo que mira al culto de Dios, y á las buenas costumbres.

Tu has visto en la primera conferencia, mi querido Teotimo, que Jesucristo prometió á San Pedro, que las puertas del Infierno no prevalecerían contra la Iglesia; y en seguida á sus Apóstoles, que estaria con ellos todos los dias hasta el fin del mundo; y que por esta doble promesa, se obligó solemnemente á conservar en su Iglesia hasta el fin de los siglos

la pureza de la fe y la de la moral. Las promesas de Dios no pueden ser engañosas. Tu debes, pues, creer que las de Jesucristo se han cumplido, y continuarán cumpliéndose mientras que el mundo dure, y que por consiguiente ha habido siempre y habrá una sociedad de cristianos, que conservará sin alteracion el precioso depósito de la doctrina de Jesucristo, que será la verdadera Iglesia de este divino Salvador.

Hallamos, sin embargo, que está escrito; (Ire. Ep. á los Cor. cap II, v. 19) „ Que habrá heregías, á fin de „ descubrir por este medio los que tienen una fe á toda prueba (Act. de „ los Apóst. cap. 20, v. 30.) Que se „ elevarán en el seno mismo de la Iglesia hombres que publicarán doctrinas perversas para atraerse discípulos. (San Mateo, cap. 7, v. 15.) „ Que parecerán falsos profetas, que „ se llegarán á nosotros cubiertos de „ piel de oveja, y que por dentro serán lobos rapaces. (2. Ep. á Timoteo, cap. 3, v. 1.) Que en los últi-

„mos dias vendrán tiempos peligro-
 „sos, porque habrá hombres enamo-
 „rados de sí mismos, avaros, glorio-
 „sos, soberbios, &c. que tendrán una
 „apariencia de piedad; pero que ar-
 „ruinarán la verdad y el entendi-
 „miento. (Ibid. 4, v. 3.) Que lle-
 „gará un tiempo en que los hombres
 „no podrán ya sufrir la sana doc-
 „trina, y que teniendo una extrema
 „inquietud de oír lo que les lison-
 „gea, recurrirán á una tropa de doc-
 „tores, propios para satisfacer sus de-
 „seos, y cerrando los oídos á la ver-
 „dad, los abrirán á las fábulas. En fin,
 „San Pablo: (2. Ep. á los Cor., c. II,
 „v. 13.) Que en su mismo tiempo
 „había ya falsos Apóstoles y opera-
 „rios engañosos, que se transforma-
 „ban en Apóstoles de Jesucristo. Y
 „no debe espantar esto (añade), su-
 „puesto que Satanas mismo se trans-
 „forma en ángel de luz; ni tampoco
 „es extraño que sus ministros se
 „transformen en ministros de la jus-
 „ticia.“

Luego la enseñanza de la verda-

dera Iglesia será contradecida en to-
 dos los tiempos por los unos, mien-
 tras será recibida con respeto y doci-
 lidad por los otros. Habrá, pues, has-
 ta el fin del mundo una guerra perpe-
 tua entre la verdad y el error, y en-
 tre la fe ortodoxa y la heregia.

El error tendrá á su favor todo
 cuanto pueda hacerle prevalecer; sea
 que se considere el número de los
 que lo sostendrán, porque habrá pue-
 blos enteros que se declararán á fa-
 vor de las nuevas doctrinas; ó sea
 atendiendo al carácter de los que lo
 sostendrán, porque habrá entre los
 hereges hombres distinguidos por su
 poder y su crédito, por su clase
 en el mundo y en la misma Igle-
 sia, por su saber, por su elocuen-
 cia, y por sus aparentes virtudes;
 en fin, sea tambien que se consideren
 los medios de que se valdrán para ha-
 cer triunfar el error; para esto em-
 plearán todas las sutilezas del argu-
 mento, todos los recursos de la elo-
 cuencia, todos los artificios de la hi-
 pocresia, y no escusarán entonces, ni

las promesas , ni las amenazas , ni la simulacion , ni la violencia : luego el peligro de ser seducido , será muy grande en todo el mundo , en aquellos tiempos de confusion y division.

Luego es necesario absolutamente , mi querido Teotimo , que Dios haya dado á todos aquellos que buscan la verdad de buena fe , y tambien á todos los hombres , un medio de distinguirla entre tantas contestaciones y disputas , y en medio de este conflicto perpetuo de opiniones y sistemas de religion.

Digo á todos los hombres , porque está escrito , que Dios quiere que todos los hombres se salven , y que lleguen al conocimiento de la verdad , sin la cual no hay salvacion.

Digo á todos los hombres ; esto es , á aquellos que no siendo cristianos , todavia quieren serlo , á fin de que entre las diferentes sociedades que dividen el cristianismo , se arrimen y unan á la que es la verdadera Iglesia de Jesucristo ; á los que estan en la verdadera Iglesia , á fin de que no la

abandonen ; y á los que , en fin , estan en falsas Iglesias , á fin de que entren en la verdadera.

Es necesario que Dios haya dado este medio á todos los hombres ; de otro modo el error seria inevitable para un gran número de ellos , y los que mas permaneciesen en la verdad , permanecerian en ella por casualidad , y sin saber por qué permanecian.

Pero no solo es necesario que Dios haya dado á todos los hombres un medio de discernir la verdad entre tantas contestaciones y disputas como se ven en el cristianismo , sino que es tambien necesario , que este medio sea seguro é infalible , y que sea simple , fácil , corto , y al alcance de todos los hombres.

Es necesario que este medio sea seguro é infalible , porque de otro modo seria insuficiente por su naturaleza , y por consecuencia , inútil para todo el mundo ; porque dejaria á todo el mundo en la incertidumbre. Es necesario que sea simple , fácil , corto , y al alcance de todos los hom-

bres , porque de otro modo seria inútil á las gentes groseras de un entendimiento limitado , á los ignorantes y á todos aquellos , cuyas ocupaciones les impiden el hacer largos discursos ; esto es , á la mayor parte de los hombres.

Por egemplo , cuando Lutero predicó en Alemania su nueva doctrina , y arrastró á su partido tantos Príncipes y grandes Señores , tantos Obispos , Sacerdotes y Religiosos , tantas Ciudades y Provincias , fue necesario que Dios librase á aquellos que querian conocer la verdad en medio de esta division de opiniones , y de este combate de doctrinas opuestas , y que la buscaban con un corazon simple y recto ; fue necesario , dige , que Dios les proporcionase el medio de que hablamos , porque de otro modo la mayor parte de los hombres habria caido en el error por una fatal necesidad , y Dios no habria podido quejarse de su caida ; antes bien ellos se habrian quejado de Dios , como haciéndole responsable de ella.

Lo que digo de la heregia de Lutero , digo tambien de la de Calvino , de la de Enrique VIII , Rey de Inglaterra , y de todas las otras.

¿No comprendes en efecto , Teotimo , que si Dios hubiera descuidado el dar á los hombres este medio seguro é infalible , corto y fácil de conocer la verdad en todos los tiempos de cisma y de division ; no comprendes , dige , que la confusion mas horrible de opiniones y de sectas se habria bien presto introducido en el cristianismo : que los que estan fuera de la verdadera Iglesia de Jesucristo , no podrian encontrarla , por mas cuidadosamente que la buscáran : que los que estan en esta Iglesia se hallarian en ella sin saberlo ; y que , en fin , esta Iglesia no se conoceria ella á sí misma ?

Es asi que es absolutamente necesario que Dios haya dado á los hombres un medio seguro é infalible , corto y fácil de conocer dónde está la verdad en los tiempos de contestaciones : luego Dios ha dado este medio

á los hombres , porque Dios no falta jamas á lo que debe. Luego este medio existe ; y supuesto que existe , á nosotros nos toca el buscarlo , y servirnos de él cuando lo hayamos encontrado , á fin de que no permanezcamos en el error por culpa nuestra.

Ahora , Teotimo , pregunto cual puede ser este medio : por egemplo , estas palabras de Jesucristo , *este es mi cuerpo* , son causa de una contestacion muy viva y muy interesante , la cual dura mas há de doscientos años entre los Católicos Romanos , y los Calvinistas. Los Católicos pretenden que es preciso tomar estas palabras en su sentido natural , y que por consecuencia , el cuerpo de Jesucristo está real y consubstancialmente en la Eucaristia. Los Calvinistas quieren que se tomen estas palabras en un sentido figurado ; y concluyen , que el cuerpo de Jesucristo no está en la Eucaristia sino en figura ; que la Eucaristia no es sino la imágen y la representacion del cuerpo de Jesucristo : ve aqui la contestacion. Yo supongo que

tu estabas en el mundo cuando se suscitó esta contestacion entre los cristianos ; que querrias saber sinceramente cuál de los dos partidos tenia razon : ¿ qué medio habrias debido tomar para ello ? ¿ Qué medio debias tomar tambien , no solo sobre esta contestacion , sino relativamente á tantas otras que no son menos importantes ? ¿ Qué medio deben tomar todos los hombres para distinguir la verdad entre las sombras de las disputas ?

¿ Es menester tomar la Escritura por el solo oráculo , y referirse á ella ciegamente ? Pero , 1.º : La Escritura es obscura en muchos parages , como lo dice espresamente el Apóstol S. Pedro. 2.º : Los pasages de la Escritura que parecen mas claros , son entendidos diferentemente por personas muy hábiles. 3.º : Todo el mundo no sabe leer. 4.º : La esperiencia de todos los siglos ha enseñado , que no hay error tan monstruoso , que no se halle apoyado con algun pasage de la Escritura , del cual se abusa , y al cual hacen decir todo lo que se quiere.

¿Se debe, como lo quieren los protestantes, elegir por juez de las contestaciones que se suscitan contra los cristianos, el espíritu particular; esto es, la inspiracion interior del Espíritu Santo, que enseña á cada uno el sentido de las Escrituras, y le hace conocer lo que debe creer? Pero, 1.º ¿Por qué, pues, hay tan grande diversidad de doctrinas entre los partidarios del espíritu particular, cuando no todos pueden tener razon, supuesto que tienen dogmas diferentes y opuestos; y por consecuencia, ó el espíritu particular los engaña, ó ellos mismos engañan al mundo, asegurando que el espíritu particular les ha dictado lo que no les ha dictado en efecto? 2.º: Cuando un protestante me diga que su espíritu particular le revela que Jesucristo no está en la Eucaristia sino en figura, ¿qué podrá responderme cuando á mi vez le diga, que mi espíritu particular me revela que Jesucristo está realmente en la Eucaristia? 3.º; ¿Quién no ve que á la sombra de esta invencion del espí-

ritu particular, puede cada uno creer lo que quiera, sin que nadie pueda convencerle de error? La invencion del espíritu particular, es enteramente incapaz de sostenerse, porque por una parte nada hay mas inútil que ella para descubrir la verdad, y por otra nada hay mas á propósito que ella para autorizar la mentira.

En fin, para descubrir de qué lado está la verdad, cuando se suscitan contestaciones en la Iglesia, es necesario que cada uno examine las razones de sus diferentes partidos. Pero si esto se practicara, ¿qué seria de todos aquellos á quienes este examen es absolutamente imposible, ya por su ignorancia, ya por sus ocupaciones, ya por la mediocridad ó falsedad de su entendimiento; esto es, del mayor número de los hombres? ¿no seria necesario, ó que viviesen en una absoluta y perpetua neutralidad, ó que dejasen á la casualidad el negocio que mas les importa?

Tu te has puesto en mis manos, Teotimo, para que te instruya, espe-

rando que te haré conocer la verdad de la religion católica por medios proporcionados á tus alcances. Si para corresponder á tu confianza, la cual me interesa mucho, no tomára otro medio que el de llevarte á una vasta biblioteca, diciéndote al manifestarte aquella inmensa multitud de libros que la componen; vé aquí la Escritura santa, y todas las traducciones que se han hecho de ella, vé aquí por un lado las obras de Calvino, de Lutero, de Beza y de todôs los sabios protestantes que han parecido en el mundo; y por otro las de los cardenales Belarmino y Duperron, y las de todos los sabios católicos que hemos visto de doscientos años á esta parte: lee, mi querido Teotimo, todas estas obras, haz cotejo de ellas, instrúyete á fondo en las razones de una parte y otra, y verás claramente que la doctrina de los protestantes es falsa, incapaz de sostenerse, y que la de los católicos romanos es la única ortodoxa; ¿no es cierto, Teotimo, que si te tenia un discurso

semejante te espantarias, que perderias el ánimo, que renunciarias absolutamente el designio de instruirte, y me mirarias como á un estravagante?

Luego el examen de que hablamos no es el medio que Dios nos ha dado para descubrir dónde está la verdad, cuando se suscitan contestaciones entre los cristianos tocante la doctrina, supuesto que este examen es enteramente impracticable á la mayor parte de los cristianos; y así es preciso renunciar este tercer medio, igualmente que los otros dos.

Vé aquí un cuarto medio, que reúne evidentemente todas las condiciones y todas las ventajas que hemos señalado mas arriba, y que no tendria ningun inconveniente de los que tienen los otros tres, si Dios hubiera querido darnosle. Seria que Dios hubiera establecido en su Iglesia un tribunal compuesto de pastores y doctores, el cual fuese perpetuo y subsistente siempre: que hu-

biese dado á este tribunal la inteligencia de las Escrituras: que le hubiese prometido la asistencia del Espíritu Santo, para decidir soberanamente, seguramente, y sin temer desprecio alguno, todas las contestaciones que pudieran suscitarse entre los cristianos en materia de fe, y que al mismo tiempo hubiese mandado á todos los cristianos llevasen sus contestaciones á este tribunal sagrado y augusto, para recibir con una ciega sumision todas las decisiones que emanasen de él; en una palabra, de atenerse á todo lo que este tribunal pronunciase con la misma simplicidad de corazon que si Dios mismo hubiese hablado.

Ya ves que este medio salvaria todos los inconvenientes que resultan de los otros, aplanaria todas las dificultades, y tranquilizaria todos los espíritus, porque reuniria todas las ventajas que hemos señalado mas arriba; seria seguro é infalible, supuesto que Dios se habria empeñado solemnemente en dirigir el tribunal

de que hablamos, y en dictarle él mismo las decisiones que debia dar. Este medio estaria siempre presente, porque este tribunal subsistiria siempre. Este medio seria corto y fácil, porque no trataria cada cristiano sino de esperar tranquilamente lo que este tribunal hubiese pronunciado. Este medio seria á propósito para todos, para los sabios, á quienes sus luces extravian tan frecuentemente, y para los ignorantes que no tienen luces para conducirse. Los sabios se someterian con gusto, porque sometándose á Dios mismo, su sumision estaria llena de dignidad; los ignorantes se someterian tambien con gusto, porque su sumision supliria la ciencia, y los pondria al par con los sabios. En verdad, Teotimo, que seria de desear el que Dios hubiera establecido este tribunal en su Iglesia; entonces estarian tranquilos nuestros entendimientos, como que cada uno de nosotros no tendria mas cuidado que el escuchar lo que este tribunal pronunciase, y recibirlo con

docilidad, Tu tienes bastante juicio para conocer todo esto. Veamos, pues, si Dios ha establecido en efecto este tribunal tan necesario.

Abro los libros del Evangelio, y encuentro en San Mateo (cap. 28, v. 19.) estas palabras que Jesucristo dirige á los Apóstoles, dándoles su misión, y que ya he citado: „Id, „pues, instruir los pueblos, bauti- „zándolos en el nombre del Padre, y „del Hijo, y del Espíritu Santo, y „enseñarles á obedecer todas las co- „sas que yo os he mandado, y he „aquí que estoy con vosotros todos „los días hasta la consumacion de los „siglos.“

Encuentro en la Epístola á los de Efeso (cap. 4, v. II.) „que Jesucris- „to ha dado á su Iglesia Apóstoles, „Profetas y Evangelistas, Pastores y „Doctores. . . á fin de que no sea- „mos ya como niños, como personas „fluctuantes, que se dejan llevar de to- „do viento de doctrina por el enga- „ño de los hombres, y por la indus- „tria que tienen para empeñar y ha-

„cer caer artificiosamente en el er- „ror.“ En la primera Epístola á Ti- moteo (cap. 3, v. 15) „que la mi- sion de Dios, que es la Iglesia de „Dios vivo, es la columna y la basa de „la verdad.“ Leo en la segunda Epístola á los Corintios (cap. 10.) estas palabras tan fuertes y tan enér- gicas: „Aunque viviésemos segun la „carne, no combatimos segun la car- „ne; las armas de nuestra milicia no „son carnales, sino poderosas en Dios, „para trastornar todo lo que las opo- „nen, y con estas armas destruimos „los razonamientos humanos, y to- „da la altanería que se eleva con- „tra la ciencia de Dios, y con las „cuales reducimos á esclavitud to- „dos los espíritus, para someterlos „á la obediencia de Jesucristo, te- „niendo en nuestra mano el po- „der de castigar todas las desobe- „diencias.“

Leo, en fin, en San Mateo (cap. 18, v. 17.) „que aquel que no es- „cucha á la Iglesia, sea para vosotros „como un pagano ó un publicano.“

Ahora, mi querido Teotimo, por poca atención que yo quiera prestar á estos diferentes pasajes del nuevo Testamento, comprendo sin trabajo, que la Iglesia se compone de Pastores y de Ovejas: de Pastores encargados de Dios para conducir las ovejas: de Ovejas, á las cuales ha mandado Dios seguir fielmente á los Pastores: de Doctores y de Discípulos: de Doctores que enseñan á los Discípulos de parte de Dios; de Discípulos que escuchan á los Doctores como al mismo Dios. Veo que hasta el fin del mundo estará Jesucristo todos los días con sus Apóstoles y sus sucesores, para dirigir su enseñanza: que esta enseñanza será siempre conforme á la verdad; y que por consecuencia, para descubrir dónde está la verdad, cuando se susciten contestaciones entre los cristianos, no será necesario en todos los tiempos sino atender á esta enseñanza; porque es claro, que toda doctrina que se avenga con esta enseñanza estará conforme con la

verdad, y será preciso recibirla; y que toda doctrina opuesta á esta enseñanza, será contraria á la verdad, y será preciso desecharla.

Comprendo, en segundo lugar, que los Apóstoles, los Evangelistas, los Pastores y los Doctores fueron establecidos por Jesucristo en su Iglesia, á fin de que los fieles no fluctúen en la incertidumbre como niños, y no se degen llevar de todo viento de doctrina por la superchería de los hombres: comprendo, digo, en esto, que la enseñanza de los Apóstoles, de los Evangelistas, de los Pastores y Doctores es segura é infalible, porque si no lo fuera, bien lejos de impedir á los fieles el fluctuar en la incertidumbre, y de ser conducidos de todo viento de doctrina por el engaño de los hombres, sería, por el contrario, la causa de la incertidumbre de los hombres, un manantial de ilusión para ellos, y como un viento funesto que los arrojaría contra los escollos del error; y además comprendo que estos Apóstoles, es-

estos evangelistas, estos pastores y estos doctores que Jesucristo dió á su Iglesia naciente, estarán en esta Iglesia en todos los tiempos, y hasta el fin del mundo, y que su enseñanza será siempre tan segura como infalible, porque en todos los tiempos será igualmente necesario que los fieles esten preservados del error con su enseñanza.

Comprendo, en tercer lugar, por estos pasages, que la enseñanza de los Apóstoles y de sus sucesores tiene una autoridad divina, á la cual deben todos los hombres someterse, sean de la clase que sean en el mundo, ó en la Iglesia, y tengan la sabiduría que tengan; que deben someterse, digo, sea que comprendan lo que la Iglesia les enseña, sea que no lo comprendan, ó sea que se imaginen comprender lo contrario. ¿Por qué? porque el efecto propio de esta enseñanza, es el cautivar todo entendimiento humano; es decir, reducir todo hombre á la necesidad de renunciar las luces de su entendimiento, antes que suble-

vase contra esta enseñanza.

Por esto es á un tiempo la Iglesia la columna y la basa de la verdad. Los pastores son la basa por la solidez divina de su enseñanza; y los fieles la columna, que será siempre inmutable, mientras estrive sobre esta basa.

En fin, comprendo por todos estos pasages, que todos los fieles deben tener un respeto soberano á la enseñanza de la Iglesia; someterse á ella con una estrema prontitud y una estrema docilidad; persuadirse á que el mayor crimen es el sublevarse contra esta enseñanza, y tener á los que se hacen culpables de esta sublevacion, el mismo horror que en otro tiempo tenian los Judios á los paganos y á los publicanos.

Ve aqui, Teotimo, lo que yo comprendo en los pasages del Nuevo testamento que acabo de citar, y lo que tu tambien comprendes, sin duda, tan bien como yo, porque nada hay mas claro.

Ahora de aqui debemos tu y yo concluir.

1.º: Que Dios ha establecido en su Iglesia un tribunal sagrado; esto es, un cuerpo de Jueces, para decidir soberanamente, y sin apelacion, las contestaciones que se suscitan entre los cristianos, tocante la doctrina.

2.º: Que este tribunal se compone de los sucesores de los Apóstoles; esto es, del papa y de los obispos, lo que llamamos la Iglesia que enseña.

3.º: Que este tribunal es infalible en sus decisiones.

4.º: Que todo el resto de cristianos que componen lo que llamamos Iglesia enseñada, debe someterse á las decisiones de este tribunal, como si emanasen de la misma boca de Dios.

Despues de haber oido las escrituras, tocante el punto esencial que tratamos, consultémos la historia eclesiástica, y veremos que este tribunal sagrado de Jueces de la fe, del cual hablo aqui, ha sido siempre reconocido de los cristianos, y el que ha decidido soberanamente todas las contestaciones que se han levantado entre los cristianos, tocante la doctrina,

Las actas de los Apóstoles traen (cap. 15, v. 5.), que en el tiempo de los Apóstoles mismos, algunos de la secta de los fariseos que habian abrazado la fe, se levantaron y sostuvieron que era preciso circuncidar á los gentiles, y mandarles observar la ley de Moises, y que los Apóstoles y los ancianos se juntaron para examinar este punto.

San Pedro, que presidia esta santa asamblea, como príncipe de los Apóstoles y gefe de la Iglesia, habló el primero. San Pablo y san Bernabé hablaron despues de él, y Santiago despues de ellos. La deliberacion de la asamblea se formó sobre sus pareceres, y dieron un decreto ó decision, que empezaba asi: "Ha parecido bien, al Espíritu Santo y á nosotros, &c.

Aqui se ve que la primera contestacion que se suscitó en la Iglesia, fue juzgada por san Pedro y por los Apóstoles; que la decision de este augusto tribunal fue dictada por el Espíritu Santo, y que toda la asamblea se sometió á ella sin resistencia.

Este modo de decidir las contestaciones, tocante la doctrina, se ha mantenido en todos los siglos posteriores. Vemos que todas las heregías que han aparecido en el mundo hasta nuestros días, han sido condenadas por san Pedro y por los Apóstoles; esto es, por el papa, sucesor de san Pedro; y por los obispos, sucesores de los Apóstoles.

¿Cuál es el tribunal que condenó á los maniquéos, que decían que había varios dioses? El que se formó en aquel tiempo del papa y de los obispos.

¿Cuál es el tribunal que condenó á los arrianos, que decían que el Verbo no era consubstancial al Padre? También es el compuesto del papa y de los obispos.

¿Cuál es el tribunal que ha condenado á los nestorianos, que decían que Jesucristo no es Dios? El propio tribunal.

En fin, ¿cuál es el tribunal que ha condenado todos los hereges, á Lutero mismo y á Calvino? También el mismo tribunal.

Y observa aquí tres cosas: 1.º: Que este tribunal, cuyo gefe es el papa; esto es, la Iglesia Romana, es quien ha condenado todas las heregías.

2.º: Jamas este tribunal ha retractado ninguna decision suya.

3.º: Que todas las decisiones de este tribunal han sido siempre admitidas con sumision, no solo de todos los fieles adictos á la Iglesia Romana, sino tambien de todas las otras Iglesias: de suerte, que todos los hereges han mirado todas las heregias, excepto la suya, como legítimamente condenadas.

Luego nosotros debemos reconocer en el papa, y en los obispos, una autoridad de enseñanza, que los hace Jueces soberanos é infalibles de todas las contestaciones que se fomentan entre los cristianos en punto á doctrina. No es esta sola la autoridad que Dios ha dado al papa y á los obispos; les ha dado tambien la autoridad de gobierno para interpretar su ley, y hacerla observar; para arreglar en su Iglesia la forma del culto público; y

para establecer en ella una policía, y una disciplina toda santa, y conforme al espíritu del evangelio.

Y en efecto, mi amado Teotimo, consideremos aquí, que en el Nuevo testamento, la Iglesia está representada, ya como un reino, ya como una familia, y ya como un rebaño: un reino es gobernado por un rey, una familia por su padre, y un rebaño por un pastor: luego es indispensable que haya en la Iglesia una autoridad que reúna todo esto, y esta autoridad se encuentra en el papa y en los obispos.

El Nuevo testamento está lleno de pasages que establecen esta verdad, y puede decirse, que brilla en ella con tanta claridad, que es preciso estar ciegos para no verla: no traeré sino un corto número de ellos.

En san Juan, cap. 21, Jesucristo manda á san Pedro apacentar sus corderos y sus ovejas; esto es, gobernar espiritualmente toda su Iglesia, la cual es su rebaño.

Hablando san Pablo á los ancianos de la Iglesia de Efeso les dice: "Cui-

„dado con vosotros mismos, y con
„todo el rebaño sobre el cual el Es-
„píritu Santo os ha establecido obis-
„pos para gobernar la Iglesia de Dios,
„que ha adquirido con su propia san-
„gre.“

El mismo Apóstol declara á los Corintios en su segunda Epíst. cap. 10, que él y los otros Apóstoles tienen en la mano con que castigar á todos aquellos que les desobedezcan. El poder de castigar á todos los que desobedezcan, es una ilacion del poder de mandar, y de hacer leyes que obliguen á los que les sean dirigidas; y supuesto que los Apóstoles tenían el segundo de estos dos poderes, tambien tenían el primero.

Así vemos que S. Pablo egercia esta autoridad como hombre que conocia tenerla de Dios. No puede hablarse con un tono mas dominante, y mas soberano, que el tono con que este Apóstol hablaba á las Iglesias que habia fundado, cuando creía que el hablar así era necesario: tan presto les echa en cara los abusos introduci-

dos ya en sus asambleas , y les da reglas para corregirlos : tan presto los amenaza que irá á ellos con la vara en la mano para castigarlos , y declararles , que si en efecto va , y los halla culpables , usará de un rigor inflexible , y no los perdonará : tan presto entrega , aunque ausente , un inces- tuoso al demonio ; y para pronunciar esta sentencia , se sirve de estas no- tables palabras : “ Por mí , estando au-
 „sente de cuerpo , mas presente en
 „espíritu , ya he pronunciado esta
 „sentencia como presente , la cual es ,
 „que tú y mi espíritu congregados
 „en el nombre de nuestro Señor Je-
 „sucristo , aquel que es culpable de
 „este crimen , sea por el poder de Je-
 „sucristo , entregado á Satanás para
 „mortificar su carne , á fin de que su
 „alma sea salva. „ Palabras que de-
 muestran , que S. Pablo , usando de
 esta severidad , no obraba en virtud
 de un poder extraordinario , sino en
 virtud de un poder ordinario , el cual
 le pertenecía como á gefe y pastor de
 esta Iglesia , y que debia ser transmi-

tido á sus sucesores despues de él.

Toda la historia de la Iglesia hace fe de que los Papas y los Obispos han egercido la misma autoridad en todos tiempos , entregando á Satanás , por la escomunion , á los que reusaban obstinadamente obedecerles.

Nada mas digo sobre esto , mi amado Teotimo , porque sería preci- so estar bien ciegos para no ver que una sociedad inmensa , como la que componen los cristianos , debe tener gefes y magistrados espirituales que la gobiernen , y mantengan en ella el buen orden ; de otro modo cada uno haria lo que quisiera , sin otra regla que sus pasiones , ó el capricho de su humor : la Iglesia no sería la imágen del cielo , en donde se ve el mas her- moso concierto , sino la del infierno , en donde no se ve sino horror y con- fusion.